

RUEDA DE ALCALDES

LOS NAVALUCILLOS

● Buen clima, buen carácter, buena economía y pocos problemas, hacen de él un rincón grato y acogedor.

Decir Los Navalucillos es decir pueblo alegre, dado a la tertulia, la alegría y el buen vino. Decir Los Navalucillos es sinónimo de tomar la carretera del valle del Pusa e irse hasta el nacimiento del río y allí parar, porque la carretera muere sin tomarse la molestia de comunicar a este pueblo serrano de Toledo con sus límites de la provincia de Ciudad Real y Badajoz. Parar y tomar un vino en una puerta sí y en otra también. Sobre todo alrededor de la plaza principal, los bares y las tabernas ocupan casi todos los bajos de los edificios.

En Los Navalucillos mucha gente "vive" en la calle. Fiel a sus orígenes que una tradición señala puramente ganaderos, los habitantes de este simpático pueblo conservan en el modo de vivir, las costumbres del tratante de ganados, —chalanes como vulgarmente se les llama: en tiempos pasados blusón amplio, parlanchines, infatigables a la hora de rebajar un duro— que hace de la plaza pública y de los locales de bebidas el lugar predilecto para sus transacciones.

Redondea la leyenda los orígenes de este pueblo diciendo que en tiempos remotos un vaquero llamado Lucio, menudo en lo físico, dicharachero y locuaz, atributos por los cuales era denominado familiarmente "Lucillo" se procuró una casita en el callejón del Rinconcillo desde donde dominaba sus hatos de ganado que pastaban en las navas de "Los Vallejos" y de "Las Saleras", que con el tiempo llegaron a denominarse las navas de Lucillo, o sea Navalucillos.

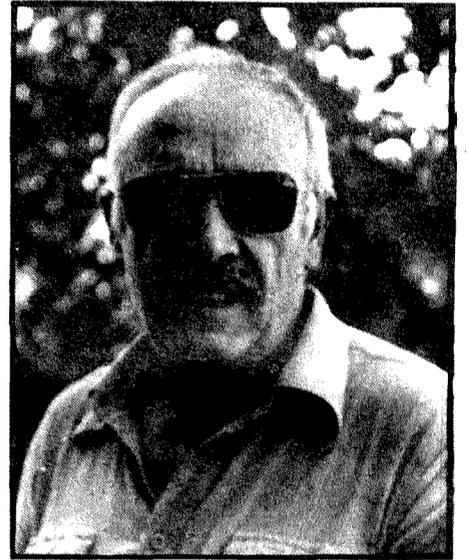
La leyenda no es más que eso, leyenda pura. Los historiadores terminan con la ingenuidad del pueblo llano asegurando que Alfonso VI extendió hasta estos términos, donde predominaban los mozárabes fuertemente impregnados por los musulmanes, los dominios de Castilla la Nueva; antes estos lugares pertenecían al reino de Toledo y dan fe de ello los numerosos sepulcros rupestres que por su configuración y emplazamiento son evocadores de indudable y marcado rito mozárabe. Y los historiadores continúan diciendo que "la etimología "lucillos", originaria del nombre de este pueblo, está fundamentada en la que correspondía a la denominación primitiva de aquellos sepulcros labrados en la pizarra en los cuales quizá la leyenda perciba aún arábigos ensueños y romances de tonadas y lamentos medievales" (A. Megías).

La heráldica, que hace siempre más caso a los sesudos historiadores que a la tradición popular, ha puesto en el escudo de Los Navalucillos, bajo una corona real, dos sepulcros mozárabes o "lucillos" sobre el campo verde de sus bosques y praderas inmensos.

El término de Los Navalucillos es el tercero más extenso de la provincia de Toledo. En las tierras de este municipio —tierras de cerros redondos y valles poco profundos, redondos también— crece la encina, el roble, el alcornoque y también el chopo. Este remoja sus raíces en los numerosos riachuelos que cruzan los bosques en todos los sentidos. Además de los ríos Pusa y Estena, afluente del Tajo el primero y del Guadiana el segundo, surcan el término de Los Navalucillos muchos regatos que humedecen la campiña y los prados de pasto de la cabra, la vaca y la oveja. Un poco alejados del pueblo, están los montes de Toledo, que

de una feminista debería hacer un viaje a este pueblo toledano para estudiar qué ocurre cuando la mujer está económicamente liberada. El reportero, hombre de paso, no puede hacer consideraciones profundas ni estudios serios; pero sí anota en su block que en Los Navalucillos es difícilísimo encontrar mano de obra femenina porque todas las mujeres trabajan y, las más de las veces, son la columna de la economía familiar.

Ir a Los Navalucillos para el viajero es un placer. Encuentra aire fino, gente simpática y dicharachera, y mujeres hermosas plenamente emancipadas. ¿Se puede pedir más? Quizá sí. Si al viajero le da la curiosidad de entrar en dos lugares civiles y públicos, como son el Ayuntamiento y el Teleclub piloto, notará que en Los Navalucillos existe, además, el gusto de las obras bien hechas. Hay sobriedad, empaque y tono señorial. Nosotros los apreciamos cuando el alcalde nos



El Alcalde, Rubén Gómez-Arevalillo Rey.

calde a Los Navalucillos y en la tarea le acompañan siete concejales. Y ha hecho muchas cosas por su pueblo, le ha mejorado en diversos aspectos que iremos reseñando, por un motivo que casi se le escapa cuando una pregunta indiscreta le hace decirlo:

—Fui alcalde sin pretender mandar ni lucirme, por una sola causa: no me gustaba mi pueblo.

Linda y certera respuesta. Al señor Gómez Arevalillo no le gustaba su pueblo tal y como él le contemplaba y consideró la mejor forma de ayudar a mejorarlo, aceptar un cargo que normalmente sólo proporciona preocupaciones, trabajos, sinsabores, críticas, y a veces también satisfacciones. Y se aprestó a trabajar con entusiasmo, porque merecía la pena. Los Navalucillos es un pueblo que actualmente tiene 4.800 habitantes. Antes de que en España se diera el fenómeno migratorio llegó a tener 7.000. Su término municipal es el tercero en extensión de la provincia de Toledo, con 36.000 hectáreas de terreno, de las cuales son propiedad del Ayuntamiento 16.000, repartidas de monte, pastos y seis mil de pinares. Las restantes hectáreas de propiedad particular están cubiertas en su mayoría de pastos y olivos. También se siembran cereales y el resto son de monte. Es un campo rico, que también constituye un paraíso de caza, tanto mayor como menor, pues en los cinco cotos que son propiedad del Ayuntamiento puede cazarse principalmente ciervo, jabalí y corzo y en los tres cotos privados existentes, de caza menor, son abundantes la perdiz y el conejo. Situado en las estribaciones de los Montes de Toledo, también es Navalucillos un buen lugar de veraneo. Pero dejemos ya que de todo ello nos hable el Alcalde.

—¿Cómo y de qué viven los habitantes de los Navalucillos?

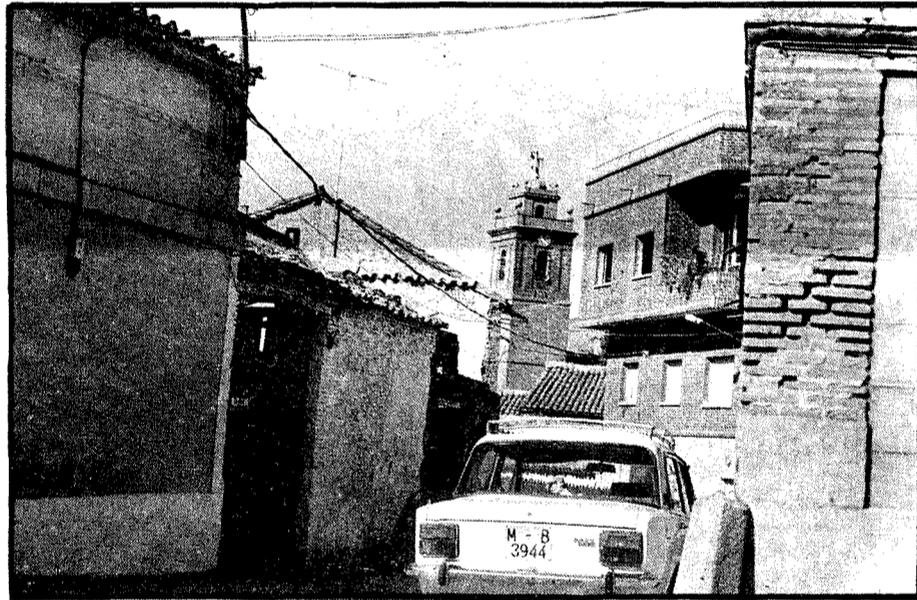
—Pues yo diría generalizando, que todos viven desahogadamente. La propiedad del campo está muy repartida y los pequeños propietarios a veces trabajan en otros oficios como la albañilería, o cuando no tienen ocupación en otra cosa trabajan sus propias tierras. En realidad, el fuerte de nuestro campo es la ganadería.

—Desglósenos su importancia en cifras...

—Tenemos unas mil ochocientas vacas de producción lechera casi todas estabuladas; de cabras hay unas diez a doce mil y en ganado de cerda, que también se cría mucho, se puede calcular su número en unas seis mil cabezas. El lanar en cambio carece de importancia aquí.

—¿Cuentan con algún tipo de industrias en el pueblo?

—Sí, desde luego. Hay tres fábricas de aceite, pues la producción olivarera es importante; una fábrica de bolsos de piel que emplea unas cuarenta mujeres y exporta toda su producción. También hay



Vista de la torre de la iglesia parroquial desde una callejuela.

en el término de Los Navalucillos tienen los picos de Corocho de Rocigalcos, Botija, el Viezo y el Hermo. Se nota la proximidad del monte en el aire fino y ligero que cruza el pueblo aun en los días de calor.

Del tiempo en que predominaba el pastoreo en estas tierras deben conservar las mujeres de Los Navalucillos la pasión por la libertad y la emancipación. Ahora que se lucha por la liberación de la mujer, más

invitó a visitar los salones del Ayuntamiento, tras conversar con él en su despacho particular.

Don Rubén Gómez-Arevalillo Rey, alcalde de Los Navalucillos, nos recibe sin protocolo alguno tan pronto llegamos. Es un hombre atento, amable, cargado de humanidad y de una cierta filosofía con la que nos da la impresión trata de "disculpar" su indudable cultura. Lleva siete años gobernando desde la poltrona de al-



Vista general de Los Navalucillos.